

EL CUERPO: UN LUGAR PARA HABITAR

(THE BODY-A PLACE TO LIVE)

VIVIANA MABEL BORACE* - MARÍA C. RIZZO DE PASIN* - ALICIA B. MANERO

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es comunicar una elaboración hecha a partir de un encuentro interdisciplinario cuyo eje de reflexión fue el "cuerpo".

Entendemos al cuerpo como un lugar de resonancia de todas las experiencias del sujeto, que lo van inscribiendo significativamente a lo largo de su vida. Estas inscripciones serán expresadas a través de un lenguaje corporal, que podrá ser abordado desde la salud y/o la enfermedad.

Desde un estado de indefensión e indiferenciación al nacer, el cachorro humano transita un camino que tiene que ver con un sinnúmero de operaciones afectivo-corporales, que le permitirán ir habitando el propio cuerpo, irse aposentando allí, llegar a poder alojarse allí.

A través de este recorrido irá construyendo un estilo vincular con su cuerpo, con los otros y con su entorno.

En nuestro quehacer profesional incluimos el lenguaje del cuerpo, utilizando técnicas que posibilitan al sujeto:

- Conectarse con su propio cuerpo.
- Tomar conciencia del registro de su historia en el cuerpo.
- Reconocer la presencia del cuerpo en los vínculos.
- Resignificar los mensajes corporales.
- Dar importancia a los mensajes del cuerpo.

ABSTRACT

The object of this work is to communicate an elaboration, made from an interdisciplinary meeting, which axis of reflection, was the "body".

We understand the body as a place of resonance of all the subject experiences, that significantly has registered along its life. These registrations will be expressed through a corporal language, which will be able to start from health or illness.

From a state of defenselessness and indifferenciation on born, the child walks a way that inserts a great amount of affective-corporal operations. These will let him to inhabit his own body lodging himself there, until he can lodge there.

Through this way, he is going to built a vincular style with his body, others and his surrounding.

* Fundación Confluencias.

In our professional work, we insert body language, managing techniques that possibilite the subject to:

- *Connect with his own body.*
- *Have conscience of his past- record in the body.*
- *Admit the body presence in the links.*
- *Give importance to the corporal messages.*

Hablar del cuerpo, es en efecto difícil. Esta necesidad que tenemos de pensar en el cuerpo se debe, en primer lugar, al poco acceso que tenemos de nuestro cuerpo.

El lenguaje sobre el cuerpo presupone que nosotros suponemos que el cuerpo habla, que el cuerpo es una modalidad de expresión. Sin embargo, el cuerpo es un lugar de resonancias de todas las experiencias del sujeto; en tanto se constituye en nuestro lugar para vivir, en un lugar básico para estar.

En el proceso de constitución subjetiva el cuerpo es un sostén donde a través de la vivencia de satisfacción ese cuerpo que parecía no-humano va pasando a registro humano, se va humanizando a través de esa escritura. Esta satisfacción no es puramente orgánica, biológica, psicológica; es un acontecimiento afectivo histórico, el resultado de una inscripción psíquica que va atravesando diferentes momentos.

En una primera etapa en la relación cuerpo materno-niño, la caricia inscribe y provee de esa vivencia de satisfacción. Desde la función materna se acaricia con la voz, el contacto, el olor y la mirada. En esta etapa, el instrumento de comunicación es el cuerpo.

El grado de indefensión en el cual se encuentra el ser humano al nacer, lo coloca en una relación de dependencia respecto del adulto, quien desarrolla diferentes tareas en función del niño o con el niño. Los ubica a ambos en una situación de contacto corporal muy especial, en donde algo fluye desde un cuerpo hacia otro, formando una relación de máxima indiscriminación.

En el proceso de dependencia hacia la independencia, el adulto debe cumplir distintas funciones que respondan a las necesidades de satisfacción del niño; esto es en el primer momento de sostén, luego de acompañamiento y finalmente de provocación.

En la función de sostén el cuerpo del adulto opera como molde, donde se amalgaman distintas posiciones antes de que el bebé pueda acceder a ellas. Es decir el adulto hace por él; luego hace con él. Esto es el acompañamiento, ya no es dar anticipado.

El acomodamiento de los cuerpos y las nuevas posibilidades del niño lo presentan al adulto en la situación de ofrecer formas distintas de estar juntos, el niño accede a un pedir más claro.

La capacidad del adulto para complementar lo que al niño le falta, es lo que garantiza el placer de realizar estas acciones.

La provocación se instala como una forma de entrar en nuevas situaciones de comunicación. Esta etapa inaugura un principio de distanciamiento y

discriminación. Ejemplo de esto es la marcha, que es un ir saliendo por segunda vez del cuerpo del adulto; es un segundo nacimiento, un nuevo desprendimiento para afirmarse como una persona distinta a él. En el sostén y el acompañamiento el contacto corporal es directo, en la provocación lo que sostiene es la mirada.

Cuando el niño está en brazos del adulto el sí y el no son aberturas y repliegues del cuerpo de quien sostiene. Cuando está el niño tomado de la mano del adulto y dando sus primeros pasos, el sí y el no están puestos en la apertura y cierre del sostén de manos; y es la distancia momentánea de la provocación donde la mirada permite que el movimiento se afirme o se niegue.

Posteriormente el niño tendrá un sostén interiorizado, llevará adentro el límite del cuerpo de sus padres y según como haya vivido las etapas anteriores, podrá ir más allá de sus padres; que es ir más allá de lo que estaba pudiendo.

En muchos órdenes el niño seguirá dependiendo del adulto, pero estas acciones diferenciadoras del adulto servirán como matriz de aprendizaje de sus experiencias futuras.

Estos momentos de constitución subjetiva de la infancia serán revividos y superados en la adolescencia; superación no es reemplazo, sino transformación en algo nuevo que conserve así lo antiguo.

En la pubertad se producen cambios en el cuerpo del "niño" que tienen que ver con el crecimiento, el desarrollo de los órganos genitales, el cambio de la voz, etc., el cuerpo del niño se modifica de manera acelerada y disarmónica, esto produce un quiebre en la imagen del cuerpo que es necesario acomodar.

La adolescencia en cambio, implica reconocerse en ese nuevo cuerpo y hacer uso de él. Para lograrlo algo se pierde, algo debe morir para siempre: "el cuerpo del niño". Para poder reconocerse nuevamente como unificado tendrá que pasar por una experiencia de fusión ahora extrafamiliar; estos otros con los cuales se fusiona son los grupos de pares. Es a través de este pasaje por el otro, ya no cuerpo materno, como el adolescente se reconocerá en su nuevo cuerpo; éste es un momento de búsqueda, de investigación de su cuerpo, de identificación consigo mismo.

La discriminación del cuerpo del otro, la humanización de su propio cuerpo, la diferenciación yo-no yo, y la identificación son resultado de una serie de operaciones a través de las cuales el sujeto va ligando e inscribiendo su cuerpo a lo largo de su historia.

El hombre es sujeto de una praxis, de un hacer en mutua relación, de intercambio y transformación con el medio y con los otros.

El primer espacio de hacer, de aprendizaje, de comunicación y de juego, es entre dos cuerpos: madre e hijo, padre e hijo. Desde aquí el niño se instituye y constituye en Sujeto, en esta trama vincular articulada y determinada no sólo por el interjuego bicorporal, sino también por las múltiples inscripciones emocionales, sociales, históricas, económicas, culturales.

Los cuerpos albergan el registro de la historia vincular de aprendizaje, como uno de los bagajes con los que cuenta para accionar cotidianamente.

El encuentro de factores psicológicos y somáticos constituyen un problema

inoslayable que ha dado lugar a infructuosas discusiones y desarrollos teóricos diversos que toman como eje al cuerpo o al psiquismo.

Nosotras consideramos que el ser humano no se constituye por la sumatoria de las partes, sino que miramos al sujeto como una unidad donde están implicados el cuerpo, la mente y su contexto.

En este trabajo intentamos focalizar al cuerpo como instrumento de expresión del sujeto; un cuerpo que aprende, que goza, que piensa, que sufre o actúa.

La significación de ¿qué es el cuerpo? ha ido variando a lo largo de la historia, por ejemplo en la Edad Media, los elementos con que contaba un ser humano para construir su imagen de cuerpo y para pensar y teorizar sobre él, era diferente al de la época victoriana y a la actual.

Los distintos discursos fueron pautando las distintas concepciones acerca del cuerpo.

El modelo religioso que se impuso durante un largo período histórico, según el cuerpo, creado por Dios y reencontrable entero en la resurrección es sólo visible en su exterior, no diseccionable e invisible en su interioridad.

Asimismo la mujer fue creada por Dios, tomando una costilla de Adán; el cuerpo de la mujer nace del cuerpo del hombre.

Los avances científicos hicieron visible al organismo en su interioridad y de forma fragmentada, excluyendo lo emocional en su funcionamiento. Sobre este cuerpo-organismo son otros los que tienen la certeza del conocimiento, son otros los que detectan el poder de actuar sobre él, desalojando la capacidad del sujeto acerca del saber sobre su propio cuerpo. Este discurso aún persiste en el modelo médico hegemónico.

Los actuales avances científicos están exigiendo reformular este modelo, aunque persiste la dicotomía mente y cuerpo; el problema consiste en que aceptamos teóricamente el concepto de unidad pero no lo aplicamos aún en la vida diaria y en las prácticas de los diferentes roles profesionales.

Desde el discurso educativo: suponemos que se puede educar la mente de un niño sin prestar atención a su cuerpo. Acaso logremos incorporar la información en su cabeza pero ésta no se convierte en saber mientras no se relacione con la experiencia. Se nos escapa el hecho que la experiencia remite a lo corporal, sólo se experimenta lo que tiene lugar en el cuerpo. Cuando lo que ocurre en el mundo exterior afecta al cuerpo, el individuo lo experimenta, pero la experiencia en realidad le llega en su efecto es en el cuerpo.

Nuestra cultura padece de esta misma escisión dentro de sí y ha tenido que arbitrar distintos modos de mantener vibrante y dinámica la vida del cuerpo contra la sobrevaloración de lo intelectual.

Los deportes y la gimnasia han constituido uno de los principales procedimientos para movilizar y disciplinar conscientemente al cuerpo, para así lograr mejorar la figura y el cuerpo ideal, exigido y valorizado por la sociedad, pero desprovisto de las vivencias que evidencian su historia y se expresan en lenguaje "corporal".

Es un cuerpo considerado como no inteligente, como un animal al que es

preciso disciplinar.

Así es que este cuerpo va siendo marcado desde el nacimiento hasta la adultez, y sin ni siquiera darse cuenta de que desde sus primeros meses de vida fue atravesado por los contextos familiares, sociales, institucionales, etc., donde tuvo que deformarse para conformar; sustituyendo ese cuerpo potencialmente dinámico-expresivo por una construcción que enmascara lo auténtico.

En la casa que es su cuerpo, en las crispaciones, en la debilidad y en los dolores de los músculos de la espalda, del cuello, de las piernas, de los brazos, del diafragma, del corazón y también de la cara y en los del sexo, etc., se revela toda su historia individual.

Las crisis vitales le dan las posibilidades a las personas, de cambio y crecimiento en la medida que las afrontan y pueden separarlas. Cuando esto no ocurre, el conflicto que se genera, puede expresarse en las relaciones interpersonales, como síntoma psicoemocional, o bien puede ser el cuerpo quien se hace cargo de este conflicto no resuelto.

Así es que observamos, en las distintas etapas de la vida de los sujetos, cómo diferentes grados de patologías se instalan y/o expresan en el cuerpo.

La falta de conciencia y el consecuente descuido corporal, dejan expuesta ésta, "nuestra casa", a ser habitada por extraños.

De allí la variedad de patologías que utilizan el lenguaje del cuerpo como instrumento, tanto en el niño como en el adulto para expresión de su malestar.

Desde nuestras disciplinas, en nuestro quehacer profesional, en el campo de la salud y la enfermedad, uno de los ejes de abordaje común es el Cuerpo.

En nuestra práctica profesional procuramos que la persona comprenda que buscamos juntos; en el tránsito desde su problemática hacia el descubrimiento de sus posibilidades para resolverla.

Ejercemos nuestro rol reconociendo nuestras posibilidades y limitaciones como personas.

La persona que somos hace el Rol que ejercemos y marca un estilo. Reproducir una teoría, repetir un técnica sin poder reflexionar acerca de las propias posibilidades de implementación resulta una armadura, no nos pertenece. Desde aquí seguramente mostraremos una actitud tensa, insegura y cerrada frente al otro; la actitud que paradójicamente presenta el paciente en su demanda.

El interjuego en la relación terapéutica desde el rol no es simétrico. Hay un individuo desplegando su malestar y sus posibilidades y hay un terapeuta que irá adecuando su intervención con el límite, el sostén y/o el acompañamiento, según la etapa del proceso terapéutico que atraviesa el paciente; para lo cual se utilizan técnicas corporales, tanto en el diagnóstico como en el tratamiento.

BIBLIOGRAFIA

RODULFO, R. "Clínica Psicoanalítica en niños y adolescentes"

DETHLEFSEN-DALHKE "La enfermedad como camino"

VIVIANA M. BORACE - MARIA C. R. DE PASSIN - ALICIA B. MANERO

FERNANDEZ, A. "La inteligencia atrapada"

FERNANDEZ, A. "La sexualidad atrapada de la señorita maestra"

FRANCO, A. "Apuntes sobre Adolescencia"

BERTHERART, THERESE "El cuerpo tiene sus razones"

BERNARD, M. "El cuerpo"

LOWEN, A. "Bioenergética"

CAMELS, D. "Del sostén a la transgresión"

ROJAS BERMÚDEZ "Qué es el psicodrama"

CHIOZZA, L. "Por qué enfermamos"

CHIOZZA, L. "Los efectos ocultos en"

GALLI, V. "Seminarios de Salud Mental"